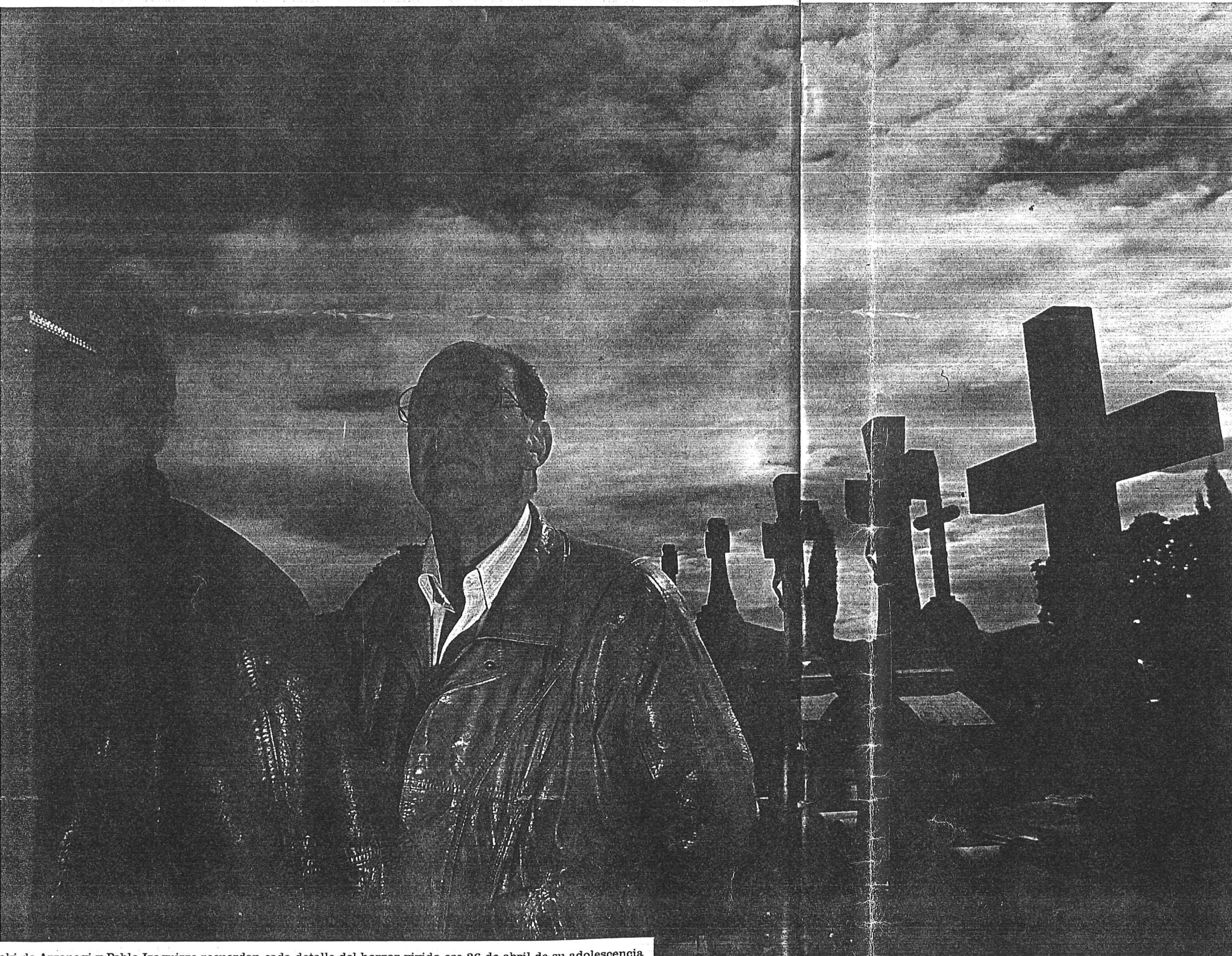


Sesenta años del primer bombardeo masivo de la historia

GERNIKA AÚN RESUENA

El día 26 de abril de 1937 la Legión Cóndor de la aviación de guerra alemana arrasó Gernika. El próximo sábado se cumplen 60 años de aquella masacre, que Gernika vive en el recuerdo sereno, pero con la energía suficiente como para proyectar aquella experiencia dramática hacia un futuro esperanzador de paz

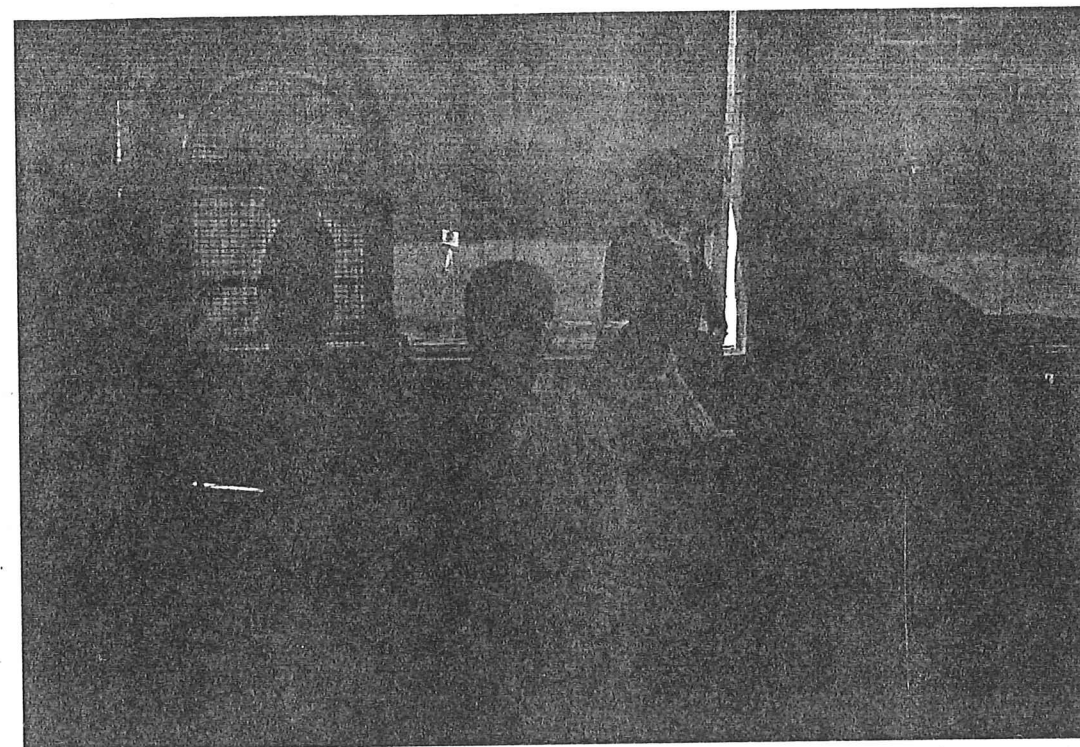
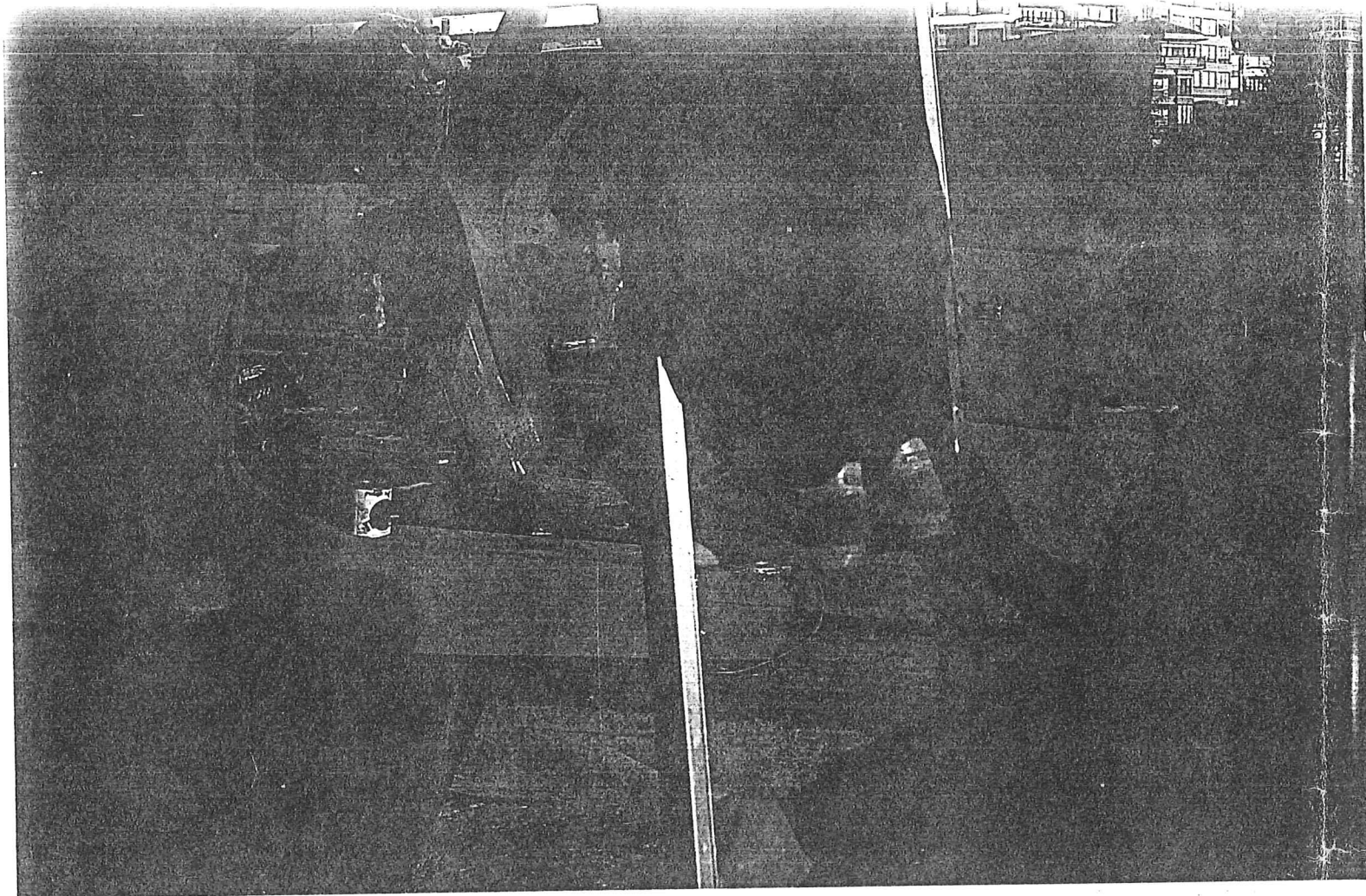


TEXTO DE **Antoni Batista** FOTOS DE **Luis Davilla**

Comemoraremos el bombardeo, y queremos que la conmemoración sea un grito al mundo por la paz y libertad." Con estas palabras resume el alcalde de Gernika, Eduardo Vallejo de Olejua, lo que quieren que sea el 60 aniversario de la destrucción de la más mítica ciudad de los vascos.

"Vamos a rezar por nuestros muertos y vamos a proyectar un clamor por la paz -prosigue el alcalde-. Yo soy el presidente de las Ciudades Mártires por las Guerras, y con ese título peregrino por el mundo para dirigirnos a todo el que nos quiera oír. Gernika, símbolo como primera ciudad civil bombardeada desde el aire, fue un 'ensayo macabro', como reconoció Goering en el proceso de Nürenberg, y que debería de haber acabado con Hiroshima y Nagasaki... Hay que ir hacia →

aki de Arzanegi y Pablo Izaguirre recuerdan cada detalle del horror vivido ese 26 de abril de su adolescencia



Tres detalles de la vida cotidiana en la Gernika actual. Fue la primera población civil bombardeada desde el aire. Hoy su alcalde preside la asociación de Ciudades Mártires por las Guerras y en Gernika recuerdan el bombardeo, sin odios ni rencores y sin olvidar

la paz caminando hacia ella, porque la paz no viene sola hacia uno."

En el discreto mausoleo que recuerda a las víctimas, las instituciones vascas compartirán con las ciudades hermanadas con Gernika, entre ellas una de Alemania, Pforzheim, una ofrenda floral. Luego, un coro infantil alemán cantará en la misa de réquiem, que culminará con una representación de la federación que reúne a todos los coros de Euskadi cantando la "Marcha fúnebre" que Sorozábal escribió para Gernika, y que nunca llegó a cantarse en público.

Probablemente, Pablo Izaguirre e Iñaki de Arzanegi tendrán que tragar saliva, como la tragan en algunos momentos de una conversación en la que recuerdan unos hechos macabros que la historia les invitó a ver hace sesenta años desde una maldita primera fila.

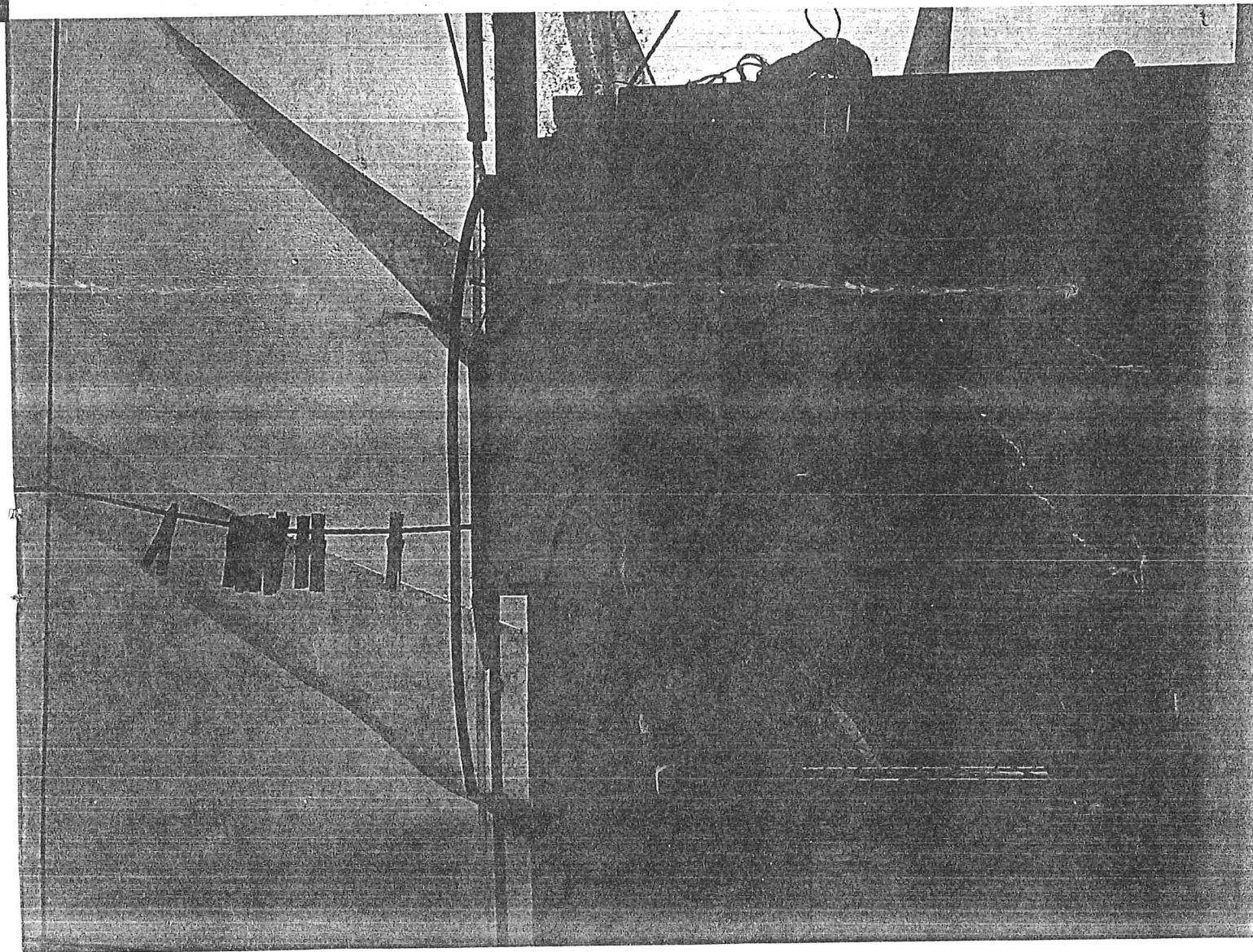
El 26 de abril de 1937, Pablo Izaguirre tenía 10 años y era monaguillo, todo un privilegio del que

pudo disfrutar, como otros días de mucho movimiento de tropas, subiéndose al puesto de observación privilegiado del campanario de la iglesia de San Juan. Aquel día, las campanas se escucharon en Londres: "La campana de la iglesia tocó a rebato para avisar de la aproximación de los aviones", escribió George Lower Steer, el corresponsal de "The Times", en su edición del 28 de abril. Fue el primer periodista que se acercó al desastre y que lo dio a conocer al mundo en sus justas dimensiones.

"En la torre del campanario estábamos todos muy asustados -recuerda Pablo Izaguirre-. En el monte nos hacían señas con banderitas de que había movimiento, que los aviones venían bombardeando a las tropas que se retiraban. Entonces nosotros tocamos las campanas para avisar, porque además coincidió que era un día de mercado, que venían todos los labradores de las cercanías a vender sus cosas. Eso fue sobre las diez, pero no pasó de aquí. Fue hacia las tres de la tarde cuando empezó a sobrevolar Gernika un avión al que llá-

mábamos el 'alcahuete', que dejó caer alguna bomba. Luego ya vino la oleada, cuando serían las tres y media. Empezaron a bombardear y a ametrallar. Creo que venían de Vitoria o de Burgos, se tiraban hacia el mar y seguían la ría, unos cuatro kilómetros, hasta Gernika. Decían que el objetivo era destruir el puente de Rentería, un puente fácil, de unos 16 metros de largo por 8 de ancho, pero no, eso no lo destruyeron. Afortunadamente, el campanario y la iglesia son de piedra, y resistieron, pero en la casa cural cayó una bomba incendiaria y ardió. En aquel momento pasamos mucho miedo, pero aun así intentamos salvar todo lo que pudimos, los ornamentos..."

Iñaki de Arzanegi era algo mayor que Pablo; tenía entonces 14 años. "El 26 de abril fue un maravilloso día de primavera, soleado... Para nuestra desgracia. Fuimos a clase pero nos dijeron que no había escuela, así que decidimos subir al monte, fuimos hacia Lumo, y sobre la una, cuando bajábamos a comer, escuchamos las campanas, pero terminamos de comer y como no sucedió →



gente que gritaba... Aquello era horroroso", concluye Iñaki su relato pidiendo un caramelo porque se le ha secado la garganta; ha quedado registrado en el casete, no es un recurso literario.

A Pablo Izaguirre y a Iñaki de Arzanegi les duele lo que hicieron con su pueblo, símbolo de un pueblo más grande llamado Euskadi. Pero al dolor le añaden la indignación de lo que sucedió después. Aquel parte oficial de guerra, fechado en el cuartel general de Franco el 29 de abril de 1937: "Queremos decirle al mundo, muy alto y muy claro, unas palabras sobre el incendio de Guernica. Guernica está destruida por el fuego y la gasolina. La han incendiado y la han convertido en ruinas las hordas rojas al servicio criminal de Aguirre, presidente de la República de Euzkadi. El incendio se produjo ayer, y Aguirre ha lanzado la mentira infame, porque es un delincuente común, de atribuir a la noble y heroica Aviación de nuestro Ejército nacional ese crimen".

Iñaki recuerda que incluso siete años después, cuando estaba haciendo el servicio militar, Franco largó un discurso en el que todavía responsabilizaba a los propios vascos de la masacre de la ciudad sagrada de sus generaciones. Él sabe positivamente que fue la Legión Cóndor quien borró Gernika del mapa, y no porque lo hubiera leído: él vio las cruces alemanas en los lomos de los aviones. Y vio más:

"El mes de septiembre del 37, estábamos jugando en los escombros que había en una especie de plazuela que hay ahí en la carretera de Bilbao. Aparecieron dos autobuses y empezaron a bajar soldados alemanes uniformados, serían unos 50. Un capitán del Ejército español que les hacía de intérprete nos llamó y nos preguntó si estábamos en Gernika cuando bombardearon. Cuando le dijimos que sí, el capitán nos dijo: 'Pues estos fueron los que os bombardearon'. Los pilotos de la Legión Cóndor que bombardearon Gernika vinieron a ver cómo había que-

nada nos volvimos a reunir los amigos y volvimos a subir a Lumo. Íbamos cinco. Vimos un avión, el 'alcahuete', que era el que iba a inspeccionar, pero no le dimos importancia, porque otras veces ya habíamos visto a los que iban a atacar el 'Cinturón de Hierro' de Bilbao. Cuando vimos al 'alcahuete' serían las tres de la tarde. Tiró hasta seis bombas, y nosotros íbamos viendo las columnas de humo y escuchábamos los silbidos, claro. Anduvo unos veinte minutos como le dio la gana, sin una ametralladora defensiva: Gernika no tenía ninguna defensa. Aquellos sabían adonde venían y lo que tenían que hacer, como habrían pactado con Mola y compañía... Ya dijo Mola que nos iba a zurrar a los vascos. Querían humillarnos. Gernika es el corazón del País Vasco y ahí vinieron. No tocaron ni un cuartel, ni un puente, ni una fábrica... No se dedicaron más que a la población. Luego oímos el eco del ametrallamiento. Esa fue la peor canallada: mosca que se movía, hasta tumbarla no paraban. Les veíamos desde un caserío en el que nos refugiamos, en lo alto del monte. Volaban muy bajos, a 150 metros, 200 máximo, del suelo; veíamos incluso a los pilotos, claro, que casi nos pasaban al lado. Primero vinieron cazas y luego escuadrillas... Hicieron lo que les dio la gana, el objetivo principal fue darnos a los vascos, darnos bien, y zurrarnos donde más nos duele.

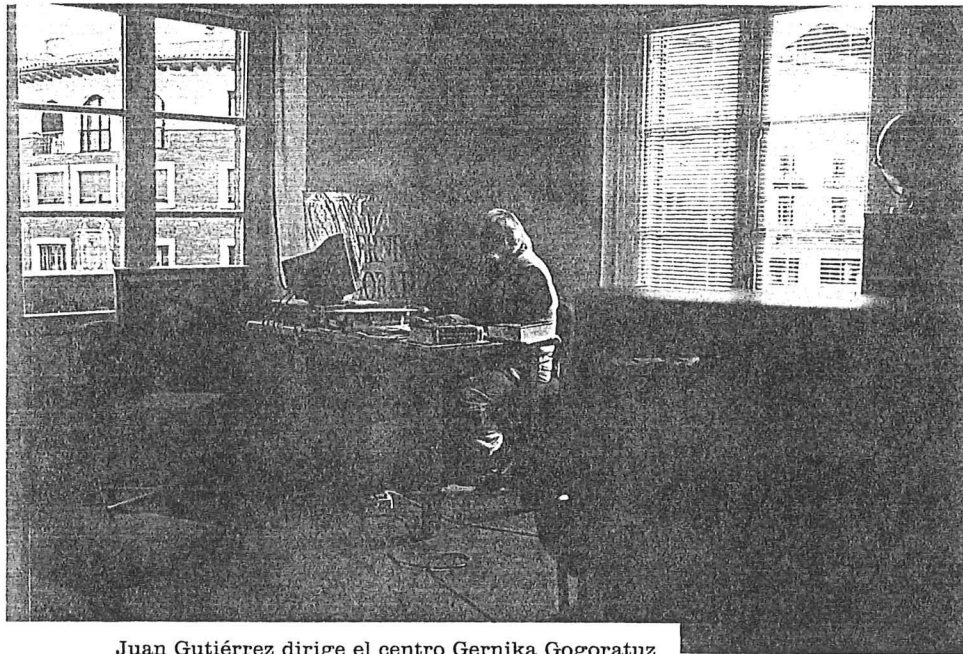
"Estábamos acojonados. Veíamos perfectamente cómo lanzaban las bombas, las incendiarías... Recuerdo el detalle de que uno de los aviones tiró incluso la caja de las bombas."

No fue mejor el "paisaje después de la batalla": dos chavales deambulando por un pueblo entre la oscuridad del humo y la claridad del fuego que enrojecía la luna llena, con la gente cargando cadáveres en carros tirados por bueyes sobre una macabra banda sonora: "El estruendo de las casas que se derrumbaban, las bombas que no habían estallado al caer pero que explotaban con los incendios, la



En Gernika algunos querían un resarcimiento por el bombardeo. A otros les basta con que se reconozca lo que de verdad ocurrió hace 60 años

"QUERÍAN HUMILLARNOS. Gernika es el corazón del País Vasco y ahí vinieron. No tocaron ni un cuartel, ni un puente, ni una fábrica... No se dedicaron más que a la población"



Juan Gutiérrez dirige el centro Gernika Gogoratuz

... dado! ¡Y venga a preguntarnos cómo lo habíamos visto! Y después de eso que nos vengan diciendo a nosotros que bombardearon los rojos separatistas. ¡Me cago en la madre que los parió! Cuando yo les iba contando cómo ametrallaban a la pobre gente que corría, ellos iban comentando y riéndose. Antes de volver a montarse en los autocares, el capitán español nos dijo que, naturalmente, todo aquello que acababa de suceder no había sucedido."

Pablo pone el punto final al relato de Iñaki: "Yo trabajaba en la fábrica de pistolas Astra, en Gernika mismo, un clarísimo objetivo militar teórico que quedó intacto, y cuando los alemanes ocuparon Francia nos hicieron un pedido que ca-

"EN SEPTIEMBRE DEL 37, los pilotos de la Legión Cándor que bombardearon Gernika vinieron a ver cómo había quedado. ¡Y venga a preguntarnos cómo lo habíamos visto!"

si se comió toda la producción. Les fabricábamos unas pistolas que se llamaban Cándor, en homenaje a los aviadores que nos bombardearon, ¡y las hacíamos en Gernika! Venían regularmente oficiales alemanes a hacer el control de calidad".

Con motivo del cincuentenario del bombardeo, el Parlamento vasco acordó por unanimidad la creación de Gernika Gogoratuz (Recordando Gernika), centro de investigación por la paz y transformación de conflictos. Hoy lleva ya una década funcionando y su mensaje pretende que la reconciliación que el tiempo ya hizo posible entre Euskadi y Alemania sea de utilidad en un Euskadi actual que vive en conflicto. Gernika Gogoratuz fue mediadora entre el Ministerio del Interior español y la interlocución de ETA, y propició el primer encuentro distendido entre HB y PNV -representados por Floren Aoz y Juan María Ollora- en un territorio neutral estadounidense.

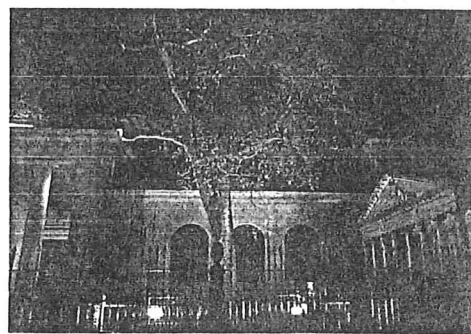
El doctor Juan Gutiérrez, director de Gernika Gogoratuz, define así esa actualidad: "Gernika es un símbolo con dos dimensiones, está en casa en Euskadi y está en casa en el mundo: es el árbol para los vascos y el cuadro para todo el mundo. Hemos creado una red mundial de apoyo a procesos de reconciliación, que se llama la Red Gernika, de la que forman parte grupos que representan a más de 50 países. Los temas vascos se ven reflejados en el teatro del mundo".

El tema de la violencia callejera, que ocupa tanto zonas urbanas como páginas de periódicos en los últimos tiempos, es el motivo de sus actuales

esfuerzos. "Vamos a tratar esta cuestión -explica el doctor Gutiérrez al Magazine- con grupos que están trabajando con jóvenes en Sudáfrica, Medellín, Bosnia e Irlanda del Norte, de forma que nos veamos honradamente reflejados en el espejo del mundo, para que este conflicto no esté cerrado. Y para que a través del símbolo de Gernika los vascos ayudemos a ser fuente de paz en el mundo. Se trata de un rasgo cultural de nuestra identidad y a medida que creemos una política exterior de paz, eso nos va a ir proporcionando rasgos de paz en el interior."

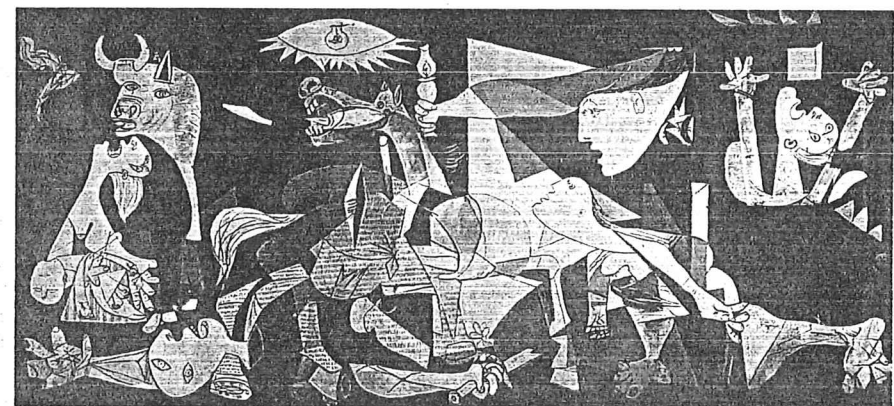
El alcalde de Gernika, Eduardo Vallejo de Olejua, principal impulsor de Gernika Gogoratuz, está satisfecho de esos diez años en los que el centro ha venido funcionando. Fue él quien defendió la iniciativa ante la Cámara de Vitoria-Gasteiz porque, explica, "pensamos que pasó tiempo suficiente como para olvidar odios y rencores, y porque creemos que era hora ya de mirar al futuro y estamos sin duda alguna legitimados para hablar de la paz por la característica de símbolo que tiene Gernika".

El alcalde concluye: "En el pueblo hay quienes piensan que debe haber resarcimiento y compensación por parte de Alemania. A mí me basta con el reconocimiento de lo que se hizo por parte de Alemania y con que el Gobierno español hiciera una reflexión desmontando definitivamente la gran mentira de Franco. Porque entendemos que el bombardeo no debe olvidarse. No por odios ni rencores, insisto, sino para contribuir a que no vuelva a suceder lo mismo que sucedió aquí". ●



El árbol de Gernika, uno de los principales símbolos vascos, quedó intacto. Hoy es un viejo roble en el patio de la Casa de Juntas

EL PRELUDIO DE LA GUERRA MODERNA



Veinte aviones (Dorner, Heinkel, Savoia, Fiat y Junker), cerca de treinta toneladas de bombas rompedoras e incendiarias, ametrallamientos en vuelos rasantes, 70 por ciento de los edificios ardiendo. Esa es la ficha técnica del bombardeo, en la que, como señala el doctor Juan Gutiérrez, director del centro Gernika Gogoratuz (Recordando Gernika), falta respuesta documental a dos preguntas: "¿Cuántos murieron? y ¿quién decidió el bombardeo, Hitler o Franco? Las conjeturas sobre el número de muertos oscilan entre los 200 y los 3.000. Sobre quién dio la orden, es evidente que Hitler y Franco estaban de acuerdo. La conjetura más sólida es que fue Franco, porque se sabe que los pilotos no conocían el valor de Gernika, y el bombardeo fue como una acción de guerra psicológica: el objetivo era matar en Gernika para asustar en Bilbao".

Gernika es el preludio de la guerra moderna. "Es una guerra de una gran potencia que no se declara, con técnicos altamente cualificados que lanzan bombas en el campo de batalla pero en el que ellos mismos no están, como sucedió en Vietnam. Es una guerra vertical, no con dos ejércitos en línea, sino unos arriba y otros casi enterrados, como están las víctimas en el cuadro de Picasso. Es una guerra total que destruye las fuentes de vida para que se rinda el ejército. Y es una guerra de información."

El "Guernica" de Picasso refleja el horror y el drama que vivió la ciudad vasca y recoge una de las características de la acción: las víctimas sufren el ataque indefensas y los agresores no aparecen en la escena